

pecado antiguo los separaba; la sangre de la víctima pura lo borra, y el sacrificio universal cumple la regeneración universal. Vencedor de la serpiente y de la muerte, sube Cristo á los cielos, para preparar allí á sus escogidos la morada; y en la Ciudad Santa, al pie del trono del Cordero inmolido desde el principio del mundo, resuena este grito eterno: *Bendición; gloria; acción de gracias; honor y poder á nuestro Dios en los siglos de los siglos; Así es!*

- ¹ *Quia vado parare vobis locum.* JOAN., XIV, 2.
² *Agnus qui occisus est ab origine mundi.* Apocal., XIII, 8.
³ *Et clamabant voce magná dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.... Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen.* Ibid., VII, 10 y 12.

esto esencial, que consiste en adoración y sacrificio, cuando se halla con sujeción á un número; es decir, que á pesar de la corrupción de costumbres, las mismas verdades

CAPITULO IX.

reconocemos en todas partes la misma ley moral, y la misma religión. La religión, según esto, resalta universalmente, pero, al modo que

LA PERPETUIDAD ES UNO DE LOS CARÁCTERES DEL CRISTIANISMO.

ya y naturalmente, ya en el género humano, ya en cada uno de los individuos que le componen, y de tal modo, que los hombres y los pueblos participan de la ley, y conocen todos la religión, en todos parajes. Pero, al modo que en el plan de la ley moral, sin que por ello deje de existir la ley moral total; así en el plan de la religión, sin que por ello deje de existir la religión universal y la religión particular, por el que no se

Siempre que consideramos los pueblos todos de la tierra en la época de su mayor depravación, hallamos la misma ley moral, pero, á cada paso violada por las pasiones; las mismas verdades, mas, oscurecidas por muchos errores; el mismo

culto esencial, que consiste en adoracion, oracion y sacrificio, aunque adulterado con supersticiones sin número; es decir, que á pesar de la corrupcion de costumbres y los extravios mentales, reconocemos en todas partes la misma conciencia, la misma razon, y la misma religion ¹.

La religion, segun esto, resulta universal, una, como la razon humana; pero, al modo que esta, se desenvuelve tambien aquella progresiva y naturalmente, ya en el género humano, ya en cada uno de los individuos que le componen; y de tal modo, que los hombres y los pueblos, participantes de razon, y conociendo todos la religion, ni todos participan igualmente de aquella en su plenitud, ni todos conocen esta en su extension total; sin que por ello deje de existir un solo pueblo, ni un solo hombre á quien no se manifiesten la razon universal y la religion hasta un grado tal de suficiencia, por el que no les falte nada de cuanto necesitan, para conservar las vidas física, moral é intelectual.

¹ *Non sunt absconsa testamenta per iniquitatem illorum.*
Ecclesiast. XVII, 17.

Con que mostrándonos la experiencia ser esto cierto, aun cuando parecian haber llegado los pueblos al colmo de la depravacion, lo mismo acontece siempre; porque una pequeña corrupcion, no es mas que un pequeño extravio de la ley del orden y de la verdad; de lo que debe inferirse que la universalidad de la Religion en los tiempos en que mas se violaron sus preceptos, prueba su misma universalidad en todos tiempos, ó lo que es lo mismo su perpetuidad.

Siendo, además, la Religion la ley de nuestra naturaleza intelectual, esta ley necesariamente tan antigua como el hombre, no ha podido jamas serle desconocida; pues de otro modo Dios, al darle la vida, le hubiera negado el medio de conservarla, lo que es al mismo tiempo contradictorio y desmentido por el hecho, ya que se ve la real existencia del hombre.

Debe inferirse de aquí con toda claridad, que la religion ha tenido su principio al tiempo mismo que le tuvo el mundo; y que con él ha continuado perpetuándose sin alguna interrupcion ¹.

¹ « No es preciso recurrir á los Libros santos, para convencers e

Es una consecuencia de su unidad y un dogma del Cristianismo. Por lo tanto, los pueblos siempre han creído ser la antigüedad un carácter esencial de la verdadera religion, carácter, por el que se la distinguia de las supersticiones que la desfiguraban. Dijeron los pueblos lo que Vicente linense y la Iglesia católica: Reconocemos la verdad con certeza, y nos preservamos del error, *siguiendo la universalidad, la antigüedad, el consentimiento*¹. Ya se ha visto, con respecto á

de que la religion, que tuvo en su origen el género humano, fué la religion verdadera. Aunque tocados de supersticiones extravagantes, los pueblos antiguos conservaron vestigios notorios de la antigüedad de su tradicion, como tambien las apreciables semillas de las mas importantes verdades. Esta conformidad palpable entre naciones, muchas veces desconocidas entre sí, y entre quienes no habia relacion alguna comercial, prueba con evidencia haber tenido los padres comunes de ellas una misma creencia, moral, y culto; y que no fueron mas que invenciones modernas y alteraciones hechas en la primitiva religion, todas las diferentes opiniones, en que, con el tiempo, se dividieron los hombres. » *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLII, p. 473 y 474.

¹ *Hoc est enim verè propriè que catholicum, quod ipsa vis nominis ratiòque declarat, quod omnia ferè universaliter comprehendit. Sed hoc ita demùm fiet, si sequamur universitatem, antiquitatem, consensionem.* VINC. LIN. *Commonitor*, c. II.

la universalidad y el consentimiento comun, haber sido con efecto esta misma regla, la que admitieron los paganos; y bien pronto harémos ver que consideraban tambien la antigüedad, ó la autoridad de la tradicion, como el fundamento de la verdadera fe y culto verdadero. Pero es importante remontarse primero al origen de este culto y fe, ó al de la religion, para patentizar como ella concurre con el origen del hombre, y como, á pesar de alteraciones mas ó menos dignas de atencion, á que se la sometió en el discurso de los tiempos y en diversos lugares, no por eso ha dejado de perpetuarse siempre así como el principio de su misma conservacion.

Han probado muchos sabios, que la creencia de la creacion del mundo¹ y la del hombre, no

¹ Segun Sanconiaton, los Fenicios reconocian haber tenido el mundo un principio: esta creencia era general, y les era comun con las demas naciones. Los Caldeos, segun el relato de Berosio, hacian mencion de aquel, por quien habia comenzado el mundo; los Egipcios convenian en que este mundo no habia existido siempre; solo mas tarde se puso en cuestion el origen del mundo, y sostuvieron algunos habia él existido siempre, lo que sucedió cuando los Griegos se dedicaron á la filosofia y á

era ni menos universal ni menos antigua que el género humano¹. El mismo Platon y los estoicos enseñaron que todo lo que existe ha sido hecho por el Verbo y la sabiduría de Dios², que ha formado al hombre segun su semejanza, añadia Platon, porque la semejanza del hombre con Dios aun era uno de los principales

¹ « disputar de todo. » *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLI, p. 242 y 245.

² EUSEB., *Demonstr. evang.*, lib. III, cap. III.—TH. BURNET, *Archæolog. philos.*, lib. II, cap. II; *Ibid.*, *Telluris theoria sacra*, lib. I, cap. IV, y lib. II, cap. VI.—GROT., *De verit. Relig. christ.*, lib. I, § 46.—HYDE, *Hist. veter. Persar.*, cap. III, p. 81.—HUET, *Alnetan. quest.*, lib. II, cap. V y VII.—GOGUET, *De l'Orig. des Loix, des Arts et des Sciences*, tom. II, p. 451 y 452. Véase tambien STRAB., lib. XV, p. 1040.—DIOG. LAERT., *In Procem.*, § 4.—STOB., *Eclog. phys.*, lib. I, cap. I.—CLEM. ALEX., *Strom.*, lib. V.

³ *Δὲ λόγῳ Θεοῦ καὶ δὲ νοῦς.* — Véase EUSEB., *Præpar. evang.*, lib. XI, cap. XXX.—S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. VIII, cap. XI.—JUSTIN., *Paræn. y Apolog.*, II.—THEOPH., *Ad Autolye.*, lib. II.—LACTANT., *Divin. Institut.*, lib. IV, cap. IV, y lib. VII, cap. VII.—*Jam ediximus Deum universitatem hanc mundi verbo, et ratione et virtute molitum. Apud vestros quoque sapientes λόγῳ id est sermonem atque rationem constat artificem videri universatis. Hunc enim Zeno determinat facultatorep. qui cuncta in dispositione formaverit.* TERTULLIAN., *Apolog.*, cap. XXI.

puntos de la doctrina comun y tradicional¹.

Su origen se nos deja ver en la Escritura santa, la que revelándonos, por hablar así, el secreto de nuestra naturaleza, nos enseña que el ser supremo sacó nuestra inteligencia de la nada, manifestándole las verdades, y los preceptos, que son la ley de su vida, y el fondo invariable de la religion. « Crió Dios al hombre de la tierra y le formó á su imágen..... Crió de él mismo un

¹ *Deus nimium indignatur, quoties quispiam illius similem improbat aut probat dissimilem; Dei verò similis est vir bonus.* (PLATON., *Minos. Oper.*, tom. VI, p. 156.) *Ibid.*, *De Republ.*, lib. VI, y *Ap. Lactant.*, lib. II, cap. X.—ARISTOT., *De Anim.*, lib. I, cap. II.—EURIPHAN., *In frag. Pythagor.*—EURYSUS, *Ap. Clem. Alex., Strom.*, lib. V.—HIEROCL., *In aurea Carmin.*, y *De Provid. et de Fato.*—MAXIM. TYR., *Dissertat.*, 38.—SENEC., *De Provid.*, cap. I.—*Animal hoc providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis et consilii, quem vocamus hominem, præclará quâdam conditione, generatum esse à Deo supremo..... Itaque ex tot generibus, nullum est animal, præter hominem, quod habeat notitiam aliquam Dei; ipsisque in hominibus, nulla gens est neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non, etiamsi ignoret qualem habere Deum deceat, tamen habendum sciat. Ex quo efficitur illud, ut is agnoscat Deum, qui, undè ortus sit, quasi recordetur ac noscat. Est igitur homini cum Deo similitudo.* C'GER., *De Legib.*, lib. I, cap. VII y VIII.—MANIL., lib. IV, v. 895.—OVID., *Metamorph.*, lib. I, v. 83.

« auxiliante parecido á él, dióles consejo, lengua, ojos, oídos, y corazón para pensar, y los llenó de sabiduría é inteligencia. Crió en ellos la ciencia del entendimiento¹, y llenó de sentimiento su corazón, y les manifestó lo bueno y lo malo. Fijó la vista sobre sus corazones, les manifestó la grandeza de sus obras, para que alabaran la santidad de su nombre, y para que le gloriaran en sus maravillas, y contasen la magnificencia de sus obras. Les dió enseñanza y les impuso ley de la vida en herencia. Hizo con ellos un pacto eterno, y les manifestó la justicia y sus juicios². »

¹ « Por ciencia del entendimiento se entiende la ciencia de la fe, el conocimiento de Dios, de los ángeles, etc., con que Dios había dotado al hombre al criarle. » *Traduction de la Bible par Sacy.*

² *Deus creavit de terrâ hominem. et secundum imaginem suam fecit illum..... Creavit ex ipso adjutorium simile sibi: consilium, et linguam, et oculos, et aures, et cor dedit illis excogitandi: et disciplinâ intellectus replevit illos. Creavit illis scientiam spiritus; sensu implevit cor illorum, et mala, et bona ostendit illis. Posuit oculum suum super corda illorum, ostendere illis magnalia operum suorum, ut nomen sanctificationis collaudent; et gloriari in mirabilibus illius ut magnalia enarrent operum ejus. Addidit illis disciplinam, et le-*

Se ve pues que la inteligencia humana y la religion nacen al mismo tiempo, mediante la revelacion hecha por Dios al primer hombre de las verdades necesarias, y de los deberes de ellas procedentes, de los dogmas y preceptos que constituyen la ley de la vida, la cual se perpetuará, transmitiéndose en herencia, por la tradicion.

Esto es lo que hacia decir á Pitágoras, que nosotros tenemos en Dios nuestras raices¹; á Epicarmo, que nuestra razon ha nacido de la razon divina²; á Ciceron, que ha existido primeramente una sociedad de razon entre Dios y el hombre³; á Lucano, que el autor del hombre, despues de haberle criado, le dijo todo lo que le es permi-

gem vitæ hereditavit illos. Testamentum æternum constituit cum illis, et justitiam et judicia sua ostendit illis. Eccles. XVII. 1, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

¹ ῥιζωθέντες ἐκ Θεοῦ καὶ φούντες τῆς αὐτῶν ῥίζης ἐχόμεθα. DEMOPH., *Sent. Pythag.*, p. 40.

² ὁ δὲ γε τοῦ ἀνθρώπου λόγος πέφυκεν ἀπὸ γε Θεοῦ λόγου. EPICARMI., *Ap. Euseb. Præp. evang.*, lib. XIII, cap. XIII, pág. 682.

³ Est igitur..... prima homini cum Deo rationis societas. CICER., *De Legib.*, lib. I, cap. VII.

tido saber¹; y á Confucio, que *la luz natural no es mas que una conformidad perpetua de nuestra alma con las leyes del cielo*²:

Infringe Adan estas leyes, y se pierde con su posteridad. El pecado y la muerte entran en el mundo. Pero Dios se compadece del hombre y le promete un redentor³, esperado siempre hasta Jesucristo por la universalidad del género humano. Habiendo caido nuestros primeros padres, reciben un mandamiento nuevo, y se halla el establecimiento de un culto expiatorio, cual lo eran los sacrificios de sangre⁴, que continuarán hasta que se realice el gran sacrificio que figuraban ellos.

Se desenvuelve el gérmen de la corrupcion contenido en la raza humana desde la caida de Adan; la propension al mal, con que nacemos, se manifiesta mas y mas, multiplicándose los cri-

¹ *Dixitque semel nascentibus auctor:
Quidquid scire licet.....*

LUCAN., *Pharsal.*

² *Morale de Confucius*, p. 151. Londres, 1785.

³ *Genes.*, III, 15.

⁴ *Ibid.*, IV, 4.

menes de modo, que se irrita la justicia del Dios tres veces santo. Resuélvese el Señor á tomar una venganza de memoria eterna para castigar la raza perversa. La tierra y sus criminales habitantes quedan sepultados en las aguas, escapando un solo justo con su familia, para poblar de nuevo el mundo desierto, y librar al linage humano de su total exterminio: porque al tiempo mismo, en que el omnipotente imponia un castigo tan grande á su criatura rebelde, se templaba su cólera, por un pensamiento de misericordia que detenia los últimos y desastrosos efectos de ella, habiale prometido un Reparador, y nunca se arrepiente de sus promesas.

El diluvio debió causar una viva é indeleble impresion en la memoria de los hijos de Noé: todas las naciones han conservado tambien la idea de esta memorable catástrofe¹, de que por to-

¹ EUSEB. *Præp. evang.*, lib. X, cap. xi, p. 414, y sig., y lib XII, cap. xv, p. 587. Ed. Colon., 1688. — PLAT., *De Legib.*, lib. III, *Oper.*, tom. VIII, pág. 412. — LUCIAN. SAMOSAT., *De Syrâ Deâ. Oper.*, tom. II, p. 968. Paris, 1624. — EDM. DICKINSON, *Græci. Phœnicizantes, append.*, p. 170, *seq. Opuscul. qua ad Histor. et Philolog. spectant*, tom. I, *sive fascicul. I.* — JOANN.

das partes nuestro globo ofrece señales tan evidentes, que ninguna verdad física se mira hoy como mas cierta por los geólogos¹.

NICOLAI *Notæ in Caroli Sigonii, lib. De Republ. Hebr.*, cap. 1. — *Antiq. sacr. Thesaur. Blas Ugolini*, vol. IV, col. 141. — *Essai sur les Hiéroglyphes des Egyptiens*, tom. II, p. 508. — *Le Chou-King, ouvrage recueilli par Confucius, traduit par le Père Gaubil, revu et corrigé sur le texte chinois, par M. de Guignes*, p. CVIII, secc. IV, XIII, XV, XXVI, XXXV. Paris, 1770. — *Hist. univers.*, trad. de l'anglais, tom. I, p. 159. — DE HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et Monuments de l'Amérique*, t. I, p. 114. — *Voyage des Missionnaires anglais à Otaïti*. — Segun la cronología de los Tibetanos, ha debido suceder el diluvio en el año del mundo 2190, y segun la de los Chinos el de 2290. En este mismo año es cuando Bonjour (*Dissert. des ann. diluv.*, § 2, p. 54) refiere este grande acontecimiento, segun cálculos, fundados en el texto hebreo. Véase *Alphabet tibetan*, tom. I, p. 295. — Boulanger dice: « Este hecho incomprendible, que el pueblo no cree sino por hábito, y que las gentes de talento niegan tambien por hábito, es lo que se puede imaginar mas notorio y mas incontestable. Si; el físico le creeria, aunque las tradiciones de los hombres jamas hubieran hablado de él; y un hombre de buen juicio, que no hubiera estudiado sino las tradiciones, le creeria tambien. Era necesario ser de muy cortos alcances, el mas obstinado de los hombres, para dudarle, considerando los testimonios comparados de la física con la historia, y el clamor universal del género humano. » *l'Antiquité justifiée ou Réfut. d'un liv. intitulé l'Antiquité dévoilée par ses usages*, cap. I, p. 5 y 4.

¹ Pienso pues con los señores De Luc y Dolomieu, que si hoy

No parece fueron el error y la idolatria entre los delitos que provocaron este espantoso castigo¹. *Toda carne*, dice el Escritor sagrado, *habia corrompido su camino en la tierra*² palabras que no excitán otra idea que la de violacion de la ley moral; y los hombres en efecto estaban todavia muy próximos á la revelacion primitiva, para que hubiera podido caer en olvido ú obscurecerse.

« alguna cosa comprobada en geología, es que la superficie de nuestro globo ha sido victima de una grande y repentina revolucion, cuya data no puede ascender mucho mas allá de cinco ú seis mil años; que esta revolucion ha sumergido y hecho desaparecer el pais que antes habitaban los hombres, y las especies de animales las mas conocidas hoy; que por el contrario ha puesto á seco el fondo del último mar, y ha formado de él los paises hoy habitados; que despues de esta revolucion ha sido cuando el pequeño número de individuos, librados de ella, se han propagado en los terrenos nuevamente secos; y por consecuencia que despues de esta época, solamente es cuando nuevas sociedades han vuelto á tomar una marcha progresiva, han formado establecimientos, recogido hechos naturales, y combinado sistemas científicos. » CUVIER, *Discours préliminaires des Recherches sur les Ossemens fossiles des Quadrupèdes*. Véase tambien DE LUC, *Lettres géologiques*. Paris, 1798. — ANDRÉ, *Théorie de la surface actuelle de la terre*. Paris, 1806. — TH. HOWARD, *The scriptural History of the earth*. — S. CYRIL, *Contr. Julian.*, lib. I. — *Omnis quippe caro corrumpat viam suam super terram*. Genes., VI, 12.

Confirmala Dios de nuevo, renueva su alianza con los hijos de Adan¹; y no puede dudarse que, además de los mandamientos principales que refieren á la fe y á las costumbres, no haya prescripto á Noé, los ritos mismos del culto, por los que él queria se le honrase, puesto que le vemos cinco siglos despues hablar así á Isaac: « Todas las naciones de la tierra serán benditas en tu semilla, porque Abraham ha obedecido á mi voz, ha observado mis preceptos y mis mandamientos, y conservado las leyes y las ceremonias², que yo he ordenado. » Este mandamiento divino reconocido además por todos los pueblos, explica él solo la maravillosa universalidad del sacrificio, y la uniformidad de ciertos usos religiosos entre las naciones, totalmente desconocidas entre sí³.

¹ Genes., VIII y IX.

² *Benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ, eo quod obedierit Abraham voci meæ, et custodierit præcepta et mandata mea, et ceremonias legesque servaverit.* Genes., XXVI, 4 y 5.

³ GROT., *De verit. Relig. christian.*, lib. I, secc. VII, Ibid., *De Jur. bell. et pac.*, lib. II, cap. V, § 43. — CLERIC., *Comment. in Pentat. in not. suprâ Levit.*, cap. XIII, v. 10.

Las naciones, como descendientes de un origen comun, no perdieron, al separarse, el conocimiento de la ley que debia ser su herencia comun¹, y era una creencia antigua de los Hebreos², que el primer precepto de los *Noachides* ó el primer mandamiento dado á los hijos de Noé, y en ellos á todo el género humano, tenia por objeto impedir la corrupcion del culto, ordenando, como lo enseñaban los mismos Egipcios, *detestar todo lo que no estaba transmitido por los antecesores*³.

Platon asegura que los primeros hombres vivieron en la inocencia, todo el tiempo que no se se-

¹ « Del Oriente sobre todo, cuna de la religion, artes y ciencias, es, de donde conviene sacar esta primitiva tradicion, sobre la que insistimos. De allí pasó á todos los pueblos. No hay ninguna verdad histórica tan rigurosamente demostrada, como la existencia de esta tradicion, confirmada por todos los monumentos antiguos. » FABRICY, *Des Titres primitifs de la Révelation*, tom. I, *Discours préliminaire*, pág. XXVI.

² Véase SELDEN, *De Jure natur. et gent. juxta disciplin. Hebræor.*

³ *De cultu extraneo, sive idolatriâ. Egyptiâ, cultûs extranei nomine, detestari videntur quicquid ei γονεὺς οὐ παρέδειξαν* parentes non commonstrarunt. MARSHAM, *Canon chronicus*, p. 161.

pararon de este precepto. « Eran buenos, » dice, « principalmente por su sencillez. Lo que ellos oían decir vergonzoso ú honesto, era para ellos la verdad misma; llenos de rectitud y candor, creían y obedecían. No conocían, como hoy, esta sabiduría que enseña á sospechar la mentira; pero teniendo por cierto lo que se decía de los dioses, y de los hombres, conformaban con esto su vida' ».

Segun la institucion divina, la religion universal, ó la religion verdadera reposaba en su origen, como ahora, en la tradicion; y el error no ha podido entrar en tiempo alguno por el mun-

Ἀγαθοὶ μὲν ὄν διὰ ταῦτά τε ἦσαν, καὶ διὰ τὴν λεγόμενν εὐθεϊαν. Ἄ γὰρ ἤκουον καλὰ καὶ, ἀσχερὰ εὐθήεις ὄντες, ἠγούτο ἀληθέστατα λέγεσθαι, καὶ ἐπειθοῦτο. Ψεῦδος γὰρ ὑπονοεῖν οὐδεὶς ἠπίστατο, διὰ σφίαν, ὡς περ τῶνδ'· ἀλλὰ περὶ θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων τα λεγόμενα ἀληθῆ νομίζοντες, ἔζων κατὰ παύτα. (De Legib., lib. III. Oper., tom. VIII, p. 411. Ed. Bipont.)—

Es la edad de oro de los poetas. *Primos illos homines diisque proximos mortales optima fuisse indolis, vitamque vivisse optimam undè et auream hanc dici aetatem.* (DICEARCH., *Ap. Porphy.* De Usu animat, lib. IV. p. 545) Véase tambien VARR., *De Re rustica*, lib. I, cap. II, y PAUSANIAS, lib. VIII, p. 457; Edic. Hanov., 1615.

do sino violándose esta regla infalible de verdad.

Pero es digno de observar, que aun cuando infringian la ley, los antiguos no la dejaban enteramente, ni desconocían su autoridad, y se pasaron bastantes siglos, antes que trataran de formarse una diferente. « La filosofia tradicional, fundada no sobre el racionio, y la explicacion de las causas, sino sobre otro género de doctrina, de origen diverso, sobre la doctrina primitiva transmitida de padres á hijos me parece, » dice Burnet, « subsistió hasta despues

« de la guerra de Troya' ». Perpetuóse con especialidad en el Oriente, como lo nota Diodoro hablando de los Caldeos,

Durasse mihi videtur ultra trojana tempora philosophia traditiva, quæ ratiociniis et causarum explicatione non nitentatur, sed alterius generis et originis doctrinâ primigeniâ et patraparâto. TH. BURNET, *Archæolog. philos.*, lib. I, cap. VI.

« La filosofia no se enseñaba en la India, como en Egipto, sino por tradicion...; por ninguna parte se transmitia sino de viva voz; este modo usado en los druidas antiguos y los gimnosofistas, subsiste aun hoy en la India; como su filosofia no tiene otro fundamento que la tradicion, no es contenciosa, y no da lugar á racionios sutiles, ó capciosos. » *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LV, p. 218 y 220.

« á quienes elogia de no haber tenido otros maestros que sus padres, lo que es causa de que
 « tengan una instruccion mas sólida, y que hayan
 « tenido mas fe de lo que se les ha enseñado. En
 « cuanto á los Griegos, » añade, « que no han seguido la doctrina de sus padres, y que no dan
 « oídos sino á sí mismos en las investigaciones
 « que hacen, corriendo sin parar tras de opiniones nuevas, disputan entre sí de cosas las mas
 « elevadas, y obligan así á sus discipulos, continuamente indecisos, á errar toda su vida entre
 « dudas, sin tener jamas algo de cierto. »

Mucho faltaba aun sin embargo, para que en aquella época de desórden, se extinguiera el respeto por la antigüedad en la Grecia, y se destruyese enteramente la autoridad del método tra-

Quoniam parentibus utuntur magistris (Chaldæi), pleniùs omnia discunt, et iis quæ docentur majorem fidem habent.... (Græci verò) qui non parentum doctrinam imitantur, sed ipsi suâ sponte in disciplinarum studio pro libitu incumbunt, et de maximis scientiis inter se altercantes, dum novis semper opinionibus student, incertos discipulos reddunt, animumque eorum per omnem vitam dubium, nullâ certâ sententiâ errare compellunt. (DIOD. SICUL., lib. C.) Véase tambien CLEM. ALEX., Strom., lib. VIII, p. 768.

dicional. « Cuando la filosofia hubo acostumbrado á disputar de todo, » observa un sabio académico, « se levantó en todos los paises habitados
 « por los Griegos una multitud de fabricantes de
 « sistemas filosóficos, todos á cual mas extravagantes; lo que hizo decir á Ciceron, que no
 « habia ridiculez que no la hubiera dicho con gravedad algun filósofo. Recurriase para establecer un sistema, al medio de atribuir la primera
 « idea, ó de hacerla pasar como de algun filósofo de los antiguos cuya reputacion fuese bien
 « conocida. »

El pueblo, además, no tomaba parte alguna en las disputas filosóficas, ni aun conocia los sistemas que dividian á las diversas escuelas de sofistas, tan cierto es que no es muy á propósito el

M. DE LA BARRE Mém. de l'Acad. des Inscript., t. XXIX, p. 71. — Los Romanos tenían un respeto tan grande á la antigüedad, que su nombre mismo, en el lenguaje usual, equivalia á lo que es bueno, verdadero, preciso. Nada debe ser mas antiguo para el hombre, es decir mas sagrado, dice Ciceron, hablando de los deberes de la justicia. Quibus rebus intelligitur studii officiique scientiæ præponenda esse officia justitiæ.... quâ nihil homini esse debet antiquius. De Offic., lib. I. cap. XLIII, p. 154.

racionio para ser el principio de las creencias públicas.

Los descendientes de Noé conservaron la tradición, que habian recibido de él, y la misma que conservaba el mismo de sus padres que habian vivido con Adán. Así fué como se perpetuó en las familias, vástagos de las primeras naciones. Dios constituyó, segun leemos en la Escritura, en cada una de ellas un gefe que le sirviera de guia ¹, y segun observa un Padre antiguo, eran instruidas acerca de la verdadera doctrina por los patriarcas, y santos personajes, que Dios de un siglo en otro suscitaba para este fin ².

¹ *In unamquamque gentem preposuit rectorem. Ecclesiast. XVII. 14.*

² *Hanc Deus à multis retrò sæculis doctrinam disseminavit in unquamque generatione. Egyptios itaque docuit ex Abraham. Persas rursus ex eodem, Ismaëlitas ex ejus nepotibus, et alios innumerabiles. et per Jacob eas qui habitabant in Mesopotamiâ. Vides universum orbem terrarum fuisse à sanctis docendum, si modo ipsi voluissent. Quinetiam ante eos diluvium et linguarum confusio ad excitandam eorum mentem satis fuerant. Itã etiam qui habitabant in Occidente omnes omnia discabant cum mercatoribus ægyptiis venturantes. Quamquam alioqui non multæ gentes erant in illâ*

Era necesario que jamas se perdiese en el mundo el conocimiento de la ley divina, y que, sin embargo, pudiera el hombre violarla, si debian conservar su libertad, y asegurarse al mismo tiempo la duracion del género humano. Así es, que observamos siempre conocida esta ley tanto, como mas ó menos violada por las pasiones, ya quanto á lo que manda creer, ya en lo que manda obrar.

Mas con todo no se vieron cultos supersticiosos inmediatamente despues del diluvio ³. Por muy osados que fueran los hombres, y cómo se

regione: sed maxima hominum frequentia ac turba multitudo erat in partibus Orientis. Etenim et Adam illinc egressus est. et genus Noë illic versabatur. et post turrim illic erant. et ut plurimum versabantur in Oriente, sed tamen in unquamque generatione Deus illis doctores constituit, Noë, Abraham, Isaac, Jacob, Melchisedech. S. JOANN. CHRYSOSTOM. Exposit. in Psalm. IV. Oper., tom. V. p. 15 y 16. Edic. Bened.

³ « Todos los pueblos de la tierra han conservado por algun tiempo la religion de Noé, su padre comun, y no se han separado de él sino poco á poco, y casi sin percibirlo. » (*Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXI, p. 83.) — « Segun las tradiciones orientales, creian los Musulmanes que los primeros hombres no tenian mas que una misma religion, y que los ángeles los visitaban muchas veces. » D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Adam*, tom. I, p. 141.

hubieran atrevido á levantar altares sacrilegos en la tierra todavía húmeda de las ondas, instrumentos de la divina venganza? Ni los individuos, ni los pueblos se llegan á corromper en un día, y no ha podido nacer la idolatría sino en el seno de la corrupcion inveterada. No se comenzaron por lo mismo á descubrir señales de ella, hasta bastante tiempo despues de la muerte de Noé, cuando sus descendientes, esparcidos por el Asia y Africa, formaban ya, no familias, sino naciones. Lactancio atribuye su origen á los Sabeos, « porque, » dice, « el príncipe y el fundador de este pueblo, maldito por su padre, *no recibió de él el culto de Dios* ». Segun se ve, Lactancio supone que los Sabeos descendian de Cam.

Sea como fuere, los monumentos históricos y la tradicion general afirman que los hombres no adoraban en el principio mas que á un solo Dios. « La religion, » dice el sabio y juicioso Mignot, « fué la misma por los primeros tiempos

Quoniam princeps ejus et conditor, cultum Dei á patre non accepit, maledictus ab eo. LACTANTI, Divin. Instit., lib. II, cap. XIII.

« entre todos los pueblos. Consistia en la creencia de un Dios autor de todas las cosas, remunerador de buenos, y juez severo de los malos: juntábase á esta creencia la práctica del culto, que él mismo habia prescripto. Esta religion no se alteró tan pronto como algunos piensan. La historia del mundo y la conducta de Dios con los hombres bastaban para transmitirla, y los hechos que forman esta historia, no podian aun ser tantos en número, que no pudieran retenerse fácilmente.

« La creacion del universo, la formacion del hombre con un poco de barro, á la imágen y semejanza de su autor, su caída y la promesa de su reparacion, el ministerio de los ángeles, de que Dios se servia para intimar sus órdenes á los hombres, y para manifestarles su voluntad, la depravacion del género humano, su castigo, y la purificacion de la tierra por el diluvio, todo esto formaba el conjunto de los conocimientos necesarios al hombre para mantenerse en esta religion. Estos conocimientos no eran difíciles de adquirir, su transmision se facilitaba por la vida larga de los primeros